

NÚMERO 2
Jueves 22 de mayo de 2008
laverdadobrero@pts.org.ar
www.pts.org.ar

PanyRosas

rompiendo las cadenas que oprimen a la mujer

En la puerta del jardín de infantes, varias mujeres conversan mientras esperan que entren los chicos.

—En la oficina me están matando, nueve horas todos los días, a veces ni puedo salir a comer... —dice una mujer.

—¿Nueve horas te parece mucho? Mi cuñada entró hace poco a una fábrica de alfajores, ¡no baja de 12 horas por día! ¡Pobre! Antes no trabajaba y tenía tiempo.

—¿Y vos qué hacés Mariana?

—No, yo no trabajo, soy ama de casa.

—¡Vos sí que zafaste! Todo el día en tu casa... —comentaron las demás.

Sonó el timbre y se saludaron. Mariana se fue pensando “¿vos sí que zafaste?”

Es un lugar común pensar que las tareas domésticas no son trabajo, que las amas de casa no trabajan... ¡Hasta las mismas mujeres, muchas veces, creen que lo que ellas hacen no es “nada”!

También se suele pensar que las mujeres que trabajan fuera de su hogar, cuando regresan de la empresa, la escuela, la fábrica o el hospital, terminaron su jornada laboral y pueden descansar, como cualquier otro trabajador. Sin embargo, las mujeres son las que, mayoritariamente, ponen la ropa a lavar, la tienden, la planchan, preparan la comida, hacen las compras, limpian la casa, tienden las camas, ayudan a sus hijos con las tareas escolares, etc. ¿Y esto no es trabajo?

¿Qué diferencia existe entre

la tarta pascualina hecha en casa y la que se puede comprar en la rotisería? ¿Qué diferencia hay entre lavar, colgar y planchar la ropa o mandarla a un lavadero automático? La diferencia no está en los resultados del trabajo (comida, ropa limpia), sino en el trabajo mismo: en la rotisería y en el lavarap

Mantenimiento de “máquinas” muy especiales

Millones de personas en el mundo viven de la venta de su fuerza de trabajo, a cambio de un salario. Sólo una pequeña minoría de parásitos capitalistas son los dueños de las fábricas y empresas que explotan a estos millones de trabajadoras y trabajadores. Entre los “gastos” del capitalista, está el mantenimiento de las máquinas. Para que funcionen bien hay que ponerles aceite, repararlas, limpiarlas, ajustarle las tuercas... eso lo hacen los operarios de mantenimiento, a los que se les paga un

salario por esta tarea.

Pero los trabajadores y trabajadoras también necesitan “mantenimiento” para poder vender su fuerza de trabajo al capitalista: cada mañana tienen que estar descansados, con energía renovada, con la ropa limpia y tienen que comer. Si las máquinas son obsoletas, hay que reemplazarlas por máquinas nuevas. ¡Lo mismo pasa con los trabajadores! Cuando el patrón explotó durante años a un obrero, cuando le quitó su salud y su vitalidad... es necesario “reponerlo” por nuevos jóvenes trabajadores. Pero a diferencia de lo que sucede

con las máquinas, gran parte de ese trabajo de “mantenimiento” no lo cubre el salario que cobra el trabajador: se hace gratuitamente en el hogar de la familia trabajadora.

En todas las sociedades divididas en clases existen tres procesos para la reproducción de la fuerza de trabajo: en primer lugar, ciertas actividades diarias para restablecer la energía de los productores permitiéndoles volver a trabajar; en segundo lugar, las mismas actividades para mantener a los miembros inactivos de las clases

» continúa en página 2

¿YO NO TRABAJO?

TRABAJO INVISIBLE

hay una empleada o un empleado que cocina o lava la ropa a cambio de un salario. En casa, no se cobra ni un peso por hacer las mismas tareas: es un trabajo gratuito que realizan, mayoritariamente, las mujeres y las niñas desde hace siglos.





por lo que a él le cuesta vivir. La mayor parte de su tiempo de trabajo está destinada a engrasar las ganancias del capitalista. Y lo que es peor, dentro de esos "medios de subsistencia necesarios para el mantenimiento del trabajador", hay muchos que no se compran en el mercado con parte del salario, sino que se hacen gratuitamente en el hogar. Lo que muestra que, en realidad, el capitalista siempre gana. Cuando a las máquinas hay que cambiarles un repuesto, no le queda otra

explotadas —niños, viejos, enfermos, desocupados e incluso a quienes están implicados exclusivamente en estas actividades de "mantenimiento", como las amas de casa-; y tercero, procesos de "reemplazo" que renuevan la fuerza de trabajo, sustituyendo a los miembros de las clases explotadas que mueren o ya no pueden trabajar por nuevas generaciones. Ese trabajo "invisible", hecho mayoritariamente por las mujeres, permite que millones de asalariadas y asalariados se levanten todos los días para ir a su trabajo, que a cada generación de asalariados, le siga otra generación de asalariados, y que todos los miembros de la familia trabajadora que no son "productivos" para el capitalismo, sean mantenidos sin que a la patronal le cueste un centavo.

Gratuito y, además, invisible

La fuerza de trabajo, en las sociedades capitalistas, es también una mercancía, es decir, tiene un valor de uso (su capacidad para generar más valor, produciendo otras mercancías) y un valor de cambio (lo que cuesta, es decir, el salario). Según Marx, el valor de cambio de la fuerza de trabajo es equivalente al "valor de los medios de subsistencia necesarios para el mantenimiento del trabajador", algo muy por debajo de las enormes riquezas que verdaderamente produce esa fuerza de trabajo. Es decir que al trabajador no se le paga por lo que hace, sino

que comprar la pieza y que los días... alguien, en la casa, prepara la comida gratuitamente. Pero cuando los obreros necesitan reponer su energía, no hace falta que rantes o comprar comida hecha todos los días... alguien, en la casa, prepara la comida gratuitamente. Pero hay algo más: en el capitalismo, como en ninguna otra sociedad



el empresario pague lo suficiente como para ir a restauración de clases anterior, las tareas de mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo están extremadamente aisladas espacial, temporal e institucionalmente, del mundo de la producción. Eso hace que una parte del trabajo necesario para el "mantenimiento" del trabajador, que se cumple en la jornada laboral —es decir, en el mundo de la producción— sea visible y reconocido por todos ("¡Yo me rompo el

TRABAJO INVISIBLE - ¿YO NO TRABAJO?

TRIBUNA ABIERTA

Salario para el trabajo en el hogar

Entrevista con Selma James

En marzo pasado, invitadas a un panel internacional sobre Patriarcado y Capitalismo realizado en Caracas, conocimos a Selma James, coordinadora de la Huelga Mundial de Mujeres. En su juventud, Selma militó junto a su compañero, el historiador trotskista C.R.L. James, reconocido dirigente negro caribeño. Luego abandonó la militancia partidaria de izquierda y, en 1965, organizó la Campaña Contra la Discriminación Racial. En 1972, con María Dalla Costa, publicó *El poder de las mujeres y la subversión de la comunidad* donde explican de qué manera el trabajo doméstico no remunerado es fundamental en la reproducción de la clase obrera. También fundó la Campaña Internacional del Salario para el Trabajo Doméstico, que exige dinero a los Estados para la remuneración de este trabajo y desde 1985, coordina la Red Internacional "Las mujeres cuentan", que exigió a la ONU que los países contabilizaran el trabajo no remunerado en las estadísticas nacionales. Es autora, además, de *Sexo, raza y clase; Las mujeres, los sindicatos y el trabajo; Marx y el feminismo; Extranjeras y hermanas: mujeres, raza e inmigración y La*

cocina global, entre otros. Como podrá verse, su planteo difiere del que hacemos desde Pan y Rosas, pero consideramos que, con sus 78 años, Selma sigue siendo una de las más reconocidas y vitales activistas, a nivel internacional, por el salario para el trabajo doméstico, con una vasta experiencia en esta lucha. Presentamos en esta tribuna abierta, algunos pasajes de la conversación que mantuvimos con ella en Caracas.

La campaña plantea salario para el trabajo doméstico y no para el ama de casa, ¿por qué razón?

Al principio no sabíamos que había diferencia entre uno y otro. Primero dijimos "ama de casa", pero otras compañeras decían que era mejor hablar de "trabajo del hogar", porque podía haber hombres que realizaran ese trabajo. Y ahí se aclaró que tenía que ser "salario para el trabajo del hogar", no sólo para contemplar esta cuestión, sino también para que, en la definición misma, quedara claro que "eso" era trabajo y que, por lo tanto, las mujeres tenían un derecho, como cualquier otro trabajador que hace su trabajo. Y también

que no era un servicio personal, sino un trabajo que se realizaba para el funcionamiento del sistema capitalista... por eso exigimos que lo pague el Estado, que el dinero salga de los presupuestos militares, por ejemplo.

En Sexo, raza y clase, planteáis que el trabajo doméstico conlleva dos problemas: para las mujeres que también trabajan fuera del hogar, por la cuestión de la doble jornada y, para las que sólo trabajan en su hogar, el aislamiento. ¿En qué medida la campaña enfrenta esas cuestiones?

Nosotras no esperamos que se resuelva ningún problema con el salario. La única manera de solucionar los problemas es construyendo un movimiento por estas reivindicaciones y, en ese proceso, socavar, debilitar estas cuestiones. Esto no quiere decir que no es importante obtenerlo. Pero se obtenga o no, la lucha por ese derecho es en sí misma una experiencia importante para las mujeres. Cuando se habla de "salario para el trabajo doméstico", las mujeres entienden perfectamente y enseguida lo relacionan con algo de lo que ellas están pidiendo: ya sea para

vertirlo, excepto cuando hay alguna "falta". No es común reconocer lo bueno que es que la comida esté hecha y servida, diariamente, cuando tenemos hambre. Pero si no está a tiempo, es fácil quejarse. A nadie se le ocurre decir, cada mañana "¡Qué bueno que el baño esté limpio!", pero si por alguna razón no se pudo limpiar el baño, seguro que alguien dirá "¿Qué estuviste haciendo que está todo sucio?"

¿Por qué las mujeres?

Todo lo dicho hasta ahora no explica por qué el trabajo doméstico todavía recae casi exclusivamente en las mujeres de la familia, aún cuando actualmente se advierte una tendencia a compartir más equitativamente las tareas domésticas entre los miembros adultos del hogar. Esto se origina en tiempos remotos. Se estima que en la prehistoria, antes que existiera la propiedad privada y la sociedad se dividiera en clases sociales antagónicas, todos los miembros de la comunidad hacían alguna actividad para garantizar la subsistencia del grupo: cazar, pescar, recolectar o cocer los alimentos tenía la misma importancia vital para todos. Todos los integrantes de la comunidad debían "trabajar" para garantizar la miserable subsistencia cotidiana. Sin embargo, el perfeccionamiento en las técnicas de agricultura y domesticación de animales, entre otros descubrimientos y desarrollos realizados durante este periodo prehistórico, dieron lugar a un enorme avance de las fuerzas productivas que permitieron, por primera vez, que los seres humanos controlaran la producción de su propio sustento. Surgió, entonces, la posibilidad de acumular un excedente con lo producido. Aquí se encuentra el origen de la división de la sociedad en clases: el trabajo de un sector mayoritario de la sociedad alcanzaba para mantener la existencia de un grupo minoritario que se vio eximido de la obligación de trabajar para garantizar su subsistencia. Como es de esperarse, la sociedad cambió drásticamente. Ahora, los

que se habían apropiado de las tierras y los bienes debieron asegurarse la legitimidad de su descendencia, que sería la que heredaría las propiedades. Las mujeres, además, por su capacidad reproductiva, se convertirán en un preciado tesoro para la reproducción de la fuerza de trabajo, de más manos que podrán crear mayores riquezas. Entonces, el trabajo y el hogar. Durante siglos, los hombres ocuparon predominantemente el espacio de la producción social, mientras las mujeres quedaron relegadas al espacio de la reproducción en el ámbito pri-

“Cuando una mujer avanza, ningún hombre retrocede”

Aunque nuestra crítica no se dirige contra las mujeres que, personalmente, buscan alguna salida individual a las intolerables presiones del machismo; señalamos que no existe solución individual para millones de mujeres oprimidas. Porque sabemos que la raíz de toda opresión se encuentra en la existencia de la propiedad privada y la explotación de millones de hombres y mujeres que no tienen más que su fuerza de trabajo. Por eso, aunque la familia se beneficie del trabajo no remunerado que se

realiza en el hogar, no planteamos una lucha contra los hombres, sino que dirigimos nuestras demandas contra los responsables de las condiciones económicas y sociales donde se ancla la opresión de las mujeres: la clase dominante, su Estado, su gobierno y sus agentes. Sólo con su desaparición se podrán transformar radicalmente todas las condiciones de vida y podremos aspirar al pleno desarrollo de las relaciones humanas basadas en una verdadera igualdad. Por eso sostenemos que, sólo

conquistando su independencia política de la burguesía, la clase obrera y sus aliados —incluyendo a las mujeres que luchan por su liberación— conseguirán transformarse en una fuerza poderosa, confiar en sus propias fuerzas y avanzar en el camino de la revolución proletaria. Sólo la revolución socialista podrá sentar las bases materiales para la socialización del trabajo doméstico y la igualdad social y económica de la mujer que permitirán erradicar todas las formas de opresión heredadas del milenar patriarcado.

der afrontar el cuidado de los niños y niñas aún cuando madres y padres trabajen en horarios nocturnos o tengan turnos rotativos, como es frecuente en algunas industrias; servicios sociales de bajo costo y buena calidad como restaurantes, casas de comida para llevar, lavanderías, etc. en todos los barrios, subsidiados por la patronal y el Estado. También planteamos la necesidad de un plan de viviendas y que los alquileres no superen el 10% del ingreso familiar, entre otras medidas.

“Queremos empleo, trabajo tenemos un montón”

Éste era un slogan de las feministas de los años '60; una forma humorística de visibilizar que los quehaceres domésticos son trabajo no remunerado. Sin embargo, es evidente que con pedir empleo no alcanza, porque las mujeres que trabajan fuera de su hogar, no se desentienden de las tareas domésticas, cargando sobre sus espaldas con una doble jornada laboral. Frente a esta situación, hay quienes defienden la idea de un salario para el ama de casa; sin embargo, esto también encierra una paradoja que es la de condenar a las mujeres —por un subsidio mínimo— al encierro en el hogar, en jornadas que no tienen límite de horario, ni vacaciones, ni jubilación, ni mucho menos la posibilidad de organizarse junto al resto de la clase trabajadora. Por eso, el marxismo revolucionario pelea por el reparto de las horas de trabajo entre todas las manos disponibles, con un salario equivalente a la canasta familiar, mientras exigimos un subsidio para todas las personas desocupadas, entre las que contamos a decenas de miles de amas de casa de familias trabajadoras y del pueblo pobres. Enfrentamos así a los capitalistas que utilizan a las amas de casa como una reserva de fuerza laboral contra las trabajadoras y trabajadores ocupados y sus salarios. También exigimos que las tareas que hoy realizan gratuitamente las mujeres en el ámbito privado de su casa, se transformen en trabajo asalariado fuera del hogar, aliviando esta pesada carga que recae exclusivamente sobre sus espaldas. Por eso exigimos guarderías y escuelas gratuitas, financiadas por el Estado, abiertas las 24 horas del día, para po-



► Selma James

* Stolck, V.: "Los trabajos de las mujeres" en Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe, Vol.III "Sociedad, subordinación y feminismo", de Magdalena León (ed.), Asoc. Colombiana para el Estudio de la Población, Bogotá, 1982.
 *El trabajo doméstico es uno de los sectores más "feminizados" y precarizados del mercado laboral, sobre el que nos referiremos en un próximo número dedicado exclusivamente a la doble explotación de las mujeres.



ACABAR CON LA ESCLAVITUD DOMÉSTICA



La revolución obrera triunfante en la Rusia de 1917 abrió, para el conjunto de las masas, un horizonte impensable hasta entonces: por primera vez en la historia, la clase trabajadora había tomado el poder y se disponía a poner en pie su propio Estado, una barricada en la lucha contra la burguesía y por la revolución socialista internacional. Inmediatamente, el Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky, que condujo a las masas proletarias hacia la conquista del poder, tomará una serie de medidas tendientes a conseguir la igualdad jurídica de las muje-

res: libertad para elegir su profesión, igual salario que los varones por el mismo trabajo, acceso a los empleos del Estado, prohibición de despidos de mujeres embarazadas, derecho al divorcio y educación mixta. Pero los revolucionarios consideraban que las mujeres sólo podrían gozar plenamente de sus derechos y lograr la igualdad con los hombres ante la vida, sólo si lograban librarse de la milenaria esclavitud doméstica, como llamaba Lenin a las tareas del hogar.

El dirigente de la Revolución Rusa decía a los obreros de Moscú

en 1920: “El poder de los soviets es el único que abolió por primera vez las viejas leyes burguesas, las leyes infames que consagraban la inferioridad legal de la mujer y los privilegios del hombre, en especial en el matrimonio y en sus relaciones con los hijos. El poder de los soviets es el único en el mundo que abolió por primera vez, como poder de los trabajadores que es, todos los privilegios que, ligados a la propiedad, se mantenían en provecho del hombre, en el derecho familiar, aún en las repúblicas burguesas más democráticas. Allí donde hay propietarios terratenientes, capitalistas y comerciantes, no puede haber igualdad entre el hombre y la mujer, ni aún ante la ley. Allí donde no hay propietarios terratenientes ni capitalistas ni comerciantes, allí, el poder de los soviets construye una nueva vida sin esos explotadores, allí hay igualdad del hombre y la mujer ante la ley. Pero esto todavía no es suficiente. La igualdad ante la ley todavía no es la igualdad frente a la vida. Nosotros esperamos que la obrera conquiste, no sólo la igualdad ante la ley, sino frente a la

vida, frente al obrero. (...). El proletariado no podrá llegar a emanciparse completamente sin haber conquistado la libertad completa para las mujeres.”

Opinaban que, para ello, las mujeres debían incorporarse a la producción social y que el cambio no pasaba por una reconsideración instituida legalmente del valor del trabajo doméstico que era menospreciado en la sociedad capitalista. Por el contrario, estaban convencidos de que la única forma de lograr esta incorporación al mundo productivo y a la política, la cultura, la vida pública, era eliminando el trabajo doméstico.

Existía, como en la actualidad, una visión feminista que abrogaba por una división más justa del trabajo doméstico entre los miembros del hogar. Pero los bolcheviques, aunque explícitamente planteaban que esta colaboración entre compañeros era la actitud que debían tener los revolucionarios frente a las tareas de la vida cotidiana, consideraban que lo fundamental era que el Estado obrero brindara todas las facilidades necesarias para eliminar la realización individual

de las tareas de la reproducción de la fuerza de trabajo. Por eso, en los primeros años de la revolución, a pesar de las enormes dificultades económicas que enfrentaba el Estado obrero, se constituyeron varias comunas, integradas por viviendas individuales para varias familias y un centro comunitario con comedor, sala de esparcimiento y espacios para los niños que eran utilizados por todos los miembros de la comuna. Los lavaderos comunitarios, las guarderías y los comedores donde las tareas las desempeñaban otros asalariados y asalariadas, e incluso la construcción de viviendas plurifamiliares se basaron en esa convicción. De esta forma, industrializando y socializando la mayor cantidad de tareas posible, las mujeres no se verían obligadas a continuar la jornada laboral en el hogar. Las horas libres alentarían la mayor participación de las mujeres en la vida política de la Rusia de los soviets y empezarían a soldar uniones basadas en el amor y el respeto mutuo, libremente elegidas, entre seres humanos que empezaban a conquistar así la igualdad también frente a la vida.



CONTRAPUNTO



► “Nuestra tarea no consiste en impartir justicia en el reparto del trabajo entre los sexos, nuestra tarea es liberar a hombres y mujeres del insignificante trabajo doméstico.”

Eugeni Preobrajenski, 1920

(1866 - 1937) Economista bolchevique ruso. Desde 1921 se convirtió en uno de los miembros más destacados de la Oposición de Izquierda, contra el régimen stalinista. En 1928 fue expulsado del partido y murió ejecutado durante las purgas de Stalin.

► “... poner a la disposición de todos los hogares los aparatos domésticos que actualmente permiten lograr la mecanización de las tareas domésticas (...), para facilitar a la trabajadora la tarea de madre de familia.”

Partido Comunista Francés, 1970

El PCF, con gran influencia en el movimiento obrero, tiene un papel decisivo en la traición de las jornadas del Mayo Francés de 1968. El 30 de mayo, De Gaulle anuncia la disolución del parlamento, la convocatoria a elecciones anticipadas y el “reestablecimiento del orden”. La CGT y PCF aceptan, cambiando la lucha por las elecciones. La traición abre la puerta a la represión más dura contra la vanguardia obrera y estudiantil. En junio, De Gaulle y la derecha consagran su victoria en las urnas: la clase obrera se había negado a votar por el PCF que los había traicionado.



VISITA NUESTRO SITIO EN INTERNET

www.pyr.org.ar

PARA COMUNICARTE CON PAN Y ROSAS

panyrosas@pyr.org.ar

STAFF

Editora responsable:
Andrea D'Atri

Colaboraron en este número:
Claudia Alvarez, Mónica Arancibia y Guadalupe Miró de la Facultad de Cs. Económicas (UBA), integrantes de la agrupación Pan y Rosas (PTS e independientes) y Celeste Murillo.

* Los datos que refleja la infografía fueron obtenidos cruzando diversas encuestas realizadas por las compañeras de Pan y Rosas de la Facultad de Cs. Económicas (UBA) a mujeres trabajadoras, cotejadas, a su vez, con los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC) y otros estudios especializados sobre el mismo tema.